MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N.o 2 Santiago (Chile), Septiembre de 1956 Año I

EDITORIAL

Nuestro Museo Cumple 126 Años

El 14 de septiembre se cumplen 126 años desde la fundación del Museo Nacional de Historia Natural. Era el 14 de septiembre de 1830, cuando el Gobierno de Chile celebró un contrato con el sabio francés, don Claudio Gay, en el cual se estipula: "Se obliga (Claudio Gay) a formar un gabinete de Historia Natural que contenga las principales producciones vegetales y minerales del territorio..."

Y don Claudio Gay puso mano a la obra y realizó lo que había fracasado dos veces antes; porque ya en 1813 —apenas 3 años después de haberse emancipado nuestro país, la Junta Ejecutiva del Senado ordenó el establecimiento de un Museo Nacional; esta iniciativa quedó en nada debido a otras y más vitales preocupaciones de la flamante República. Un segundo intento fué hecho en 1822: el Director Supremo, don Bernardo O'Higgins encargó a don Juan José Dauxion Lavaysse, ciudadano francés, la formación de un Museo de Historia Natural, pero éste no logró hacerlo.

En 1838, don Claudio Gay tiene su museo instalado en una sala de la Biblioteca Nacional, que ocupó entonces el lugar de los actuales Tribunales de Justicia. Además de las colecciones pertinentes a las ciencias naturales, había formado también una pequeña colección de objetos de origen indio.

En 1841, Gay regresa a Francia y sigue entonces una especie de interregno para el Museo Nacional. Su época de auge empieza en 1853, cuando el Dr. Rodulfo Amando Philippi fué contratado por el Gobierno de Chile para hacerse cargo del Museo. El aumentó las colecciones y llenó una segunda sala; una tercera le fué cedida en la casa de la Intendencia primero, después en el recién construído edificio de la Universidad de Chile. En 1876, finalmente, el Museo Nacional de Historia Natural se trasladó a su sitio actual, el palacio construído para la exposición internacional de 1875.

"Todos los salones del Museo se hallan ahora completamente ocupados, debido al aumento contínuo de objetos, de modo que el local ya se hace estrecho y es preciso que el Supremo Gobierno piense darle más extensión..." escribe el Dr. Philippi en 1901 y propone, que el Instituto Agrícola que ocupa el ala occidental sea trasladado a otro edificio, lo que efectivamente se hizo varios años después.

Aparte de la labor recolectora y conservadora, propia del museo, la labor científica forma un aspecto importantísimo para el Dr. Philippi: él inicia la publicación periódica de los "Anales" del Museo en 1891.

El sucesor de don Rodulfo Amando Philippi es su hijo, don Federico Philippi, quien guía los destinos del Museo hasta 1910. A él se debe principalmente la formación de la Sección Botánica, una de las más importantes de América. El transforma también los "Anales" en el "Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, dando así a las publicaciones la forma que tienen todavía.

Después de Federico Philippi, el Dr. Eduardo Moore se hace cargo del Museo. Su interés principal es también la Botánica y él crea la Sección de Cryptogamia. No obstante, el empuje y el deseo de superación del Museo habían disminuído. Su existencia es lánguida, el "Boletín" cesa de aparecer. Los tiempos son difíciles y las circunstancias se muestran más fuertes que la inquietud espiritual.

En 1927, don Ricardo E. Latcham es nombrado Director del Museo Nacional y gracias a su inagotable fuerza de trabajo y su espíritu realizador, sabe despertar nuevamente el interés gubernativo en el Museo. El terremoto de 1928, había destruído parte del antiguo edificio y él logra reunir los fondos para la reconstrucción de un ala. Bajo su égida reaparece el "Boletín" y la planta de personal es aumentada. Su interés y sus investigaciones se concentran en la Sección de Arqueología, Etnografía y Antropología, que había quedado abandonada después de los tiempos de Gay y Philippi. El Museo, con don Ricardo Latcham, había entrado en su segunda etapa de expansión. El murió en 1943, pero su espíritu sigue vivo en el Museo.

Cuando en 1851, el Dr. Rodulfo Amando Philippi visita por primera vez el Museo Nacional, comenta "Fuí sorprendido de su pobreza". Tanto la pobreza, como la estrechez del local han quedado desde entonces, fieles compañeros de todo los directores del Museo. Alberga 250.000 m. m. objetos en solo 17 salas. No tiene bodegas donde guardar en buenas condiciones el material no exhibido. Carece de luz eléctrica en las salas de exhibición. Está en espera de las muchas veces prometida reconstrucción de la segundo ala, que quedó en pésimas condiciones después del terremoto de 1928. Los fondos han sido y son más que insuficientes. El presupuesto, del cual dispone actualmente el Director, es inferior a lo que gasta una familia modesta en el año. Escasea perso-

Pasa a la pág. 2

SECCION GEOLOGIA
Y PALEONTOLOGIA

LA EDAD DE LA TIERRA

POR ERNESTO PEREZ D'ANGELO

Muchos de nuestros visitantes habrán visto en las salas de este Museo, esos imponentes restos fosilíferos de animales que vivieron en épocas geológicas pasadas; habrán indagado por sus costumbres, por su medio ambiente y también, por supuesto, habrán tenido curiosidad por saber cuántos años hace que ese animal pobló algún lugar de nuestro planeta.

Es posible que ese ser incógnito haya deambulado a lo largo de un pantano hace unos 160 millones de años atrás. Este dato podría darlo un geólogo con relativa exactitud. Pero aquí cabe una pregunta: qué antecedentes permiten a este especialista hacer tal deducción, que en último caso, da a entender que conoce la edad de la tierra.

Debemos empezar diciendo que el problema de la edad de la tierra, como el del origen de ella, apareció cuando el hombre empezó a suponer y a especular. Y estas especulaciones varían desde la de los brahamanes de la India, que suponían que la tierra era eterna, hasta los europeos, que creyeron que su edad era de unos pocos miles de años.

Fueron muchas las hipótesis y métodos que pretendieron dar una correcta apreciación del tiempo transcurrido desde la formación de nuestro mundo. Pero cada vez era mayor el convencimiento de que se necesitó mucho tiempo, —miles, o quizás millones de años— para llegar a la estructura actual del planeta. El estudio paciente de los terrenos antiguos y sus fósiles (restos de animales y plantas que vivieron en el pasado geológico), dió la clave de la historia de la tierra. Se llegó a concluir que la tierra a través de sus 3.000 o 4.000 millones de años, ha ido cambiando lentamente de fisonomía, tanto en el aspecto físico como biológico.

Podemos decir que se han esbozado no menos de 40 medios de calcular la edad de la tierra. Pero muchos de ellos, a la luz de los conocimientos actuales, están equivocados, son inadecuados o representan, simplemente, meras suposiciones.

Unos pretendieron calcularla de acuerdo con el grosor y la velocidad de crecimiento de sus rocas.

Otros investigadores, suponiendo que en un principio el agua de los océanos era dulce y sabiendo la cantidad de sales que los ríos llevan anualmente, como resultado del lavado que efectúan en los continentes, pretendieron llegar a resultados satisfactorios.

Se trató, también, de resolver el problema partiendo de la pérdida de calor que experimenta la tierra.

Estos métodos y muchos más se enunciaron. Se hicieron numerosos ensayos, pero los resultados obtenidos eran de dudoso valor.

Eran tantas las objeciones que se podían hacer a los diferentes métodos, que los geólogos empezaron a desanimarse. Pero con el descubrimiento de las sustancias radioactivas y, en especial, al conocerse el comportamiento del Uranio, se abrió en este campo un sendero más seguro y prometedor.

El Uranio sufre una lenta transformación por emisión continua de partículas de sus átomos. Esta transformación se realiza a través de toda la "escala de desintegración del Uranio", hasta que al final se transforma en un elemento estable, que es el Plomo y que tiene menor peso que el común.

Calculando la velocidad con que se producen estas reacciones, se ha constatado que un gramo de Uranio se descompondría al cabo de un período de semidesintegración de 4.500 millones de años, quedando sólo 0.5 gr. de Uranio y produciendo 0.674 gr. de Helio y 0.4326 gr. de Plomo. Las proporciones halladas indican que las rocas son muy viejas hasta un valor máximo de 2.800 millones de años .(1).

Pero hay que dejar bien en claro que los 2.800 millones de años corresponde a la edad de las rocas más antiguas y que antes de su origen se extiende un lapso sobre el cual la Geología puede decir muy poco.

Volvamos, ahora, a considerar nuestro resto fósil del que pretendemos averiguar su edad. Para llegar a ello, es necesario considerar a este fósil como parte constituyente de una fauna, que al cumplir su ciclo vital, se ha depositado junto con el material de desintegración proveniente de otras rocas en un medio líquido (mar, lago, etc.); y después de un tiempo considerable, este material se consolida formando una roca. Así, durante miles de años, pueden irse depositando estos organismos, hasta que por diversas causas, (cambios del medio ambiente) llega un momento en que se extinguen totalmente, como ha ocurrido con los grandes saurios, por ejemplo. Como se comprende, estos organismos van a aparecer en capas determinadas y muy características, las que han sido tabuladas en una columna geológica. Cuanto más se asciende en esta columna, se iban encontrando rocas de formación reciente y, al mismo tiempo, la fauna por ellas encerrada será también más nueva. Y como a muchas de estas rocas se les ha calculado su edad por medios radioactivos, basta ubicar este resto fósil dentro de la columna geológica, para establecer finalmente su edad aproximada en años.

(1) Pauling, L. General Chemistsy. 1947.

Nuestro Museo ... De la 1.a pág.

nal; para dar sólo un ejemplo: en el Museo hay más de 50.000 vidrios entre ventanas y vitrinas y sólo 5 guardianes, que tienen que ejercer la vigilancia en las salas y atender al aseo del establecimiento. A la luz de estos datos ¿es comprensible que el Museo esté sucio? o ¿es admirable que no obstante todas estas dificultades materiales sigue creciendo?

G. M.

SECCION
ORNITOLOGIA

LAS GALLINAS CIEGAS

POR RODULFO A. PHILIPPI B.

Con este nombre se agrupan aves muy curiosas que tienen un plumaje suave como el de las lechuzas, y que como éstas, son de costumbres crepusculares y nocturnas. Habitan todo el mundo con la excepción de la Polinesia Oriental.

Tienen la cabeza grande, ancha y aplastada y los ojos son grandes y oscuros como los de las lechuzas. El cuerpo es alargado y las alas puntiagudas. El pico es muy ancho y en general rodeado en su base por cerdas, de modo que al abrirlo forma un gran embudo, especialmente apto para cazar insectos al vuelo. Son de hábitos nocturnos y de día pasan aplastadas en el suelo o sobre matorrales, teniendo un mimetismo perfecto.

La familia principal es la de las *Caprimulgidae,* nombre derivado del nombre vulgar que tienen en Europa, o sea, chotacabras. Como es frecuente que vivan cerca de corrales de cabros, los campesinos les atribuyen la extraña costumbre de mamarle a las cabras, lo que es completamente erróneo. La mayoría anida en el suelo, pero hay algunas especies que anidan en huecos de árboles y algunas, como una especie de Trinidad, que anida en grandes cuevas marinas.

En Chile la familia está representada sólo por dos especies: la más común es la "plasta" o "plastilla", nombre sin duda derivado de la costumbre de posarse aplastada sobre el suelo o los matorrales. *Caprimulgus longirostris bifasciatus* se encuentra desde el N. de Coquimbo hasta las islas Guaitecas. Es relativamente común, especialmente en partes secas y en la precordillera. A la hora del crepúsculo sale a capturar los insectos que constituyen su sustento. Es muy frecuente encontrarlas en los caminos públicos, donde con frecuencia se encandilan con los faroles de los autos y se estrellan con ellos. De esto deriva el nombre de "ataja-caminos" con que la llaman en la Argentina. Anidan en el mes de Noviembre, poniendo dos huevos alargados de color blanco cremoso. Los colocan en el suelo sin más protección que su increíble mimetismo, cosa que también sucede con los polluelos.

Otra raza de esta "gallina ciega" (*Caprimulgus longirostris atripunctatus*), de coloración general más oscura, habita las cordilleras de Antofagasta y Tarapacá, existiendo también en las regiones limítrofes del Perú y de Bolivia. Una raza mucho más pequeña y de coloración más clara es *Caprimulgus longirostris decussatus,* que ha sido encontrado en Quillagua, a orillas del Loa y en los valles de Azapa y de Lluta, cerca de Arica.

Por último tenemos que recordar la pequeña gallina ciega, *Chordeiles acutipennis exilis,* que es muy pequeña, pues mide sólo 18,5 cm., y tiene un pico tan diminuto que alcanza sólo a 0.5 cm. Esta especie ha sido capturada en sólo una ocasión en Chacalluta (Arica), pero se extiende por todo el litoral árido peruano. Razas parecidas se encuentran desde el Perú y Brasil, a través de la América Central y Antillas, hasta Méjico y S. O. de los Estados Unidos.

RESEÑA DE LIBROS

"LA CULTURA DIAGUITA Y LA CULTURA DE EL MOLLE"

por Francisco L. Cornely.— Editorial del Pacífico.

El libro del Sr. Cornely, director y fundador del Museo Arqueológico de la Serena, llena una necesidad muy sentida en el campo de la arqueología chilena, dando a conocer los aspectos más importantes de la arqueología del Norte Chico. El Sr. Cornely publicó este trabajo en la Revista Chilena de Historia Natural y después, completándolo con los hallazgos más nuevos, la Editorial del Pacífico lo editó nuevamente, haciéndolo de esta manera accesible al público culto. Es un libro extrictamente científico, escrito de manera amena y profusamente ilustrado, con dibujos hechos por el mismo autor.

Club Andino de Chile

Mac-Iver 142 • Oficina 103 • Fono 36025

Consideraciones sobre la Quila de Molina

POR REBECA ACEVEDO DE VARGAS

Se conocen en el país con el nombre de *Quila o Kila* algunas especies de bambúes, una de las cuales fué descripta, brevemente y bajo el nombre científico de *"Arundo Quila"*, por nuestro primer naturalista, el Abate Dn. Juan Ignacio Molina.

Posteriormente, esta especie ha sido atribuída, indistintamente por los botánicos —dentro y fuera del país— a dos gramíneas diferentes: una cortadera de Nees —*Gynerium Quila*— y una bambúsea de Kunth —*Chusquea Quila*.

Con respecto a la primera —la cortadera— hemos comprobado que es una grama completamente diferente de la quila moliniana, no sólo por sus caracteres específicos, sino, además, por su área original, que es el norte. En cambio la bambúsea de Kunth, que es del sur, está íntimamente relacionada con las posibles regiones más visitadas por el Abate, que, al parecer, fueron las sureñas, puesto que él residió en la región denominada Huaraculén, en la provincia de Linares, y en cuya zona andina abunda el coligüe, especie semejante a la quila.

Pues bien, de acuerdo a la semejanza aludida, es natural que Molina haya reunido, bajo el mismo nombre genérico, de *Arundo*, estas dos últimas plantas y no haya confundido su quila con la cortadera. Por otra parte, asociando los caracteres dados por el Abate a la planta —espiguillas 3-floras, hojas ensiformes, aserradas — con los datos aislados aportados por él mismo — dimensiones de la planta y naturaleza de las hojas — y los caracteres consignados en el mismo nombre vulgar de quila — que quiere decir gramínea elevada, ramosa — se deduce que la planta moliniana es igual a la de Kunth y que su nombre científico, por lo tanto, derivado de ambas — el genérico (Chusquea) de éste y el específico (quila) de aquél — tiene que ser *"Chusquea Quila (Mol.) Kunth"*.

En el país se confunde la quila con el coligüe, del que se diferencia por su ramosidad, por su costumbre de vivir apoyada sobre otros vegetales, por las mayores dimensiones de sus ramos, hojas e inflorescencias, las que, además, son más delgadas, y por sus hojas membranáceas, lanceoladas y nunca bien lampiñas. En el coligüe estas últimas son menores, coriáceas, glabras y punzantes. Ambas concuerdan, a la vez, en sus tallos leñosos y nudosos —la caña— sus ramos floríferos cortos y abundantemente fasciculados en los nudos, hojas con lámina articulada con su vaina y espiguillas 3-floras, las que, reunidas en el extremo de los ramos, dan origen a una especie de espiga, la panoja.

La quila es una planta característica de nuestros bosques australes —provincia de Cautín a Chiloé, aproximadamente— crece en los cerros y quebradas húmedas enredada a otros vegetales, con los cuales forma sombríos, densos e impenetrables bosques, transformados en refugios naturales por los animales que los visitan en busca de su alimento; es muy resistente a las plagas y a los vientos; fomenta y atrae la lluvia; se multiplica con suma facilidad; sobrevive a los roces debido a sus profundas raíces, de difícil extirpación, y a sus rizomas que, año tras año, dan sus retoños, los que crecen rápidamente, se ramifican 10, 15 o 25 años, hasta que el quilantal entero florece, fructifica y muere. La floresta pierde, así, su protector y los animales vacunos y caballares, su abrigo y uno de sus alimentos más apetecidos de invierno. Y entonces el campesino dice con razón: cuando florece la quila es año de ruina para los campos. Sin embargo, de acuerdo a las leyes naturales, la planta deja sus semillas, las que, en reemplazo de los rizomas, dan nuevas vidas al paraje.

Además de su importancia en la ganadería y en la agricultura, por su empleo como cercos vivos para proteger los cultivos contra los fuertes vientos, en la industria son múltiples sus aplicaciones, entre otras, la cestería, la mueblería, los tejidos araucanos y las construcciones, éstas, principalmente coloniales. Y desde el punto de vista forestal, importante sería para el país su explotación para la fabricación del papel, a semejanza de otros países, como Estados Unidos y las Indias, que emplean otras especies de bambúes con tales fines.

En la sala de exposición de Plantas Fanerógamas del Museo hay muestras de esta planta que miden alrededor de 8 metros de altura.

Colecta de mariposas en Vicuña

POR EMILIO URETA R.

Durante largos años he viajado a lo largo de todo nuestro territorio colectando insectos, especialmente mariposas. Numerosas regiones son ricas en especies de este orden: Arica, Viña del Mar, Chillán, Cautín, Valdivia, Chiloé, etc., pero en ninguna he encontrado tantas, sobre todo en cantidad, como en Vicuña y alrededores. Vicuña, capital del Departamento de Elqui, se encuentra a 70 Km. al interior de La Serena y a 600 m. sobre el nivel del mar. Es una pequeña y hermosa ciudad, rodeada de haciendas y parcelas con abundantes viñedos y pastizales, sobre todo de alfalfa (*Medicago sativa L*). El clima es maravilloso, cumpliéndose en él la conocida "eterna primavera", los días nublados, aún en pleno invierno, son excepcionales.

La plaza de la ciudad es de estilo clásico español, con grandes pimientos, jacarandás y numerosas otras especies autóctonas e importadas. Muchas veces, mientras descansaba en ella, ví volar sobre sus jardines nuestra linda mariposa plateada (*Argyrophorus argenteus argenteus* Blanchard) y otras especies importantes como el *Battus archidamas* (Boisduval), *Tatochilas, Leptotes, Hylephilas, Pyrgus, Lerodeas, Phoebis, etc.* En las noches es frecuente ver volar alrededor de las luces, hembras de *Polythysana cinerascens* (Philippi) y en las mañanas entre las 10 y las 13 horas, vuelan los machos de la misma especie, revoloteando alrededor de las copas de los árboles en las cuales descansan de sus peregrinaciones nocturnas, las hembras de esta hermosa especie de *Saturnidae*, que como vemos, ambos sexos tienen hábitos diferentes. La hembra, noctámbula, es fecundada durante el día por el macho diurno.

En las afueras del pueblo y tan sólo a escasas cuadras, se encuentran potreros con alfalfa florida, en cuyas flores violadas vuela por millares la linda mariposita de color violeta metálico (*Leptotes trigemmatus trigemmatus* (Butler), que mimetiza en forma extraordinaria con las flores de la alfalfa, pareciendo al volar pequeñas florecitas desprendidas de la planta. También vuelan en estos potreros, abundantes mariposas blancas (*Tatochila mercedis* Eschs), pero en tal abundancia y belleza como no he visto en ninguna otra región; en gran número se encuentran *Hylephylas, Pyrgus, Erynnis, Phoebis* y en menor abundancia *Battus* y algunos *Argyrophorus;* se observan también otras especies de la familia *Satyridae*: *Auca nycteropus* Reed y *Cosmosatyrus chiliensis* (Guérin).

Una localidad cercana muy interesante es El Pangue, situado a 20 Km. al sur de Vicuña y a 2000 m. de altitud. Allí domina la vegetación baja de arbustos autóctonos, donde se desarrollan numerosas especies de insectos, varios de los cuales han sido descrito hace poco, v. gr.: *Conognatha obenbergeri* Olave (*Buprestidae*), *Synanthedon mydaides* Ureta (*Synanthedon coquimbensis* Ureta (*Lepidoptera*), estas últimas especies descritas en el presente año. En los alfalfares de esta localidad abunda el *Battus archidamas* (*Boisduval*), en tal forma que yo calculo una densidad por hectárea de 400 individuos. Como esta gran mariposa negra, con manchitas amarillas, es muy pesada, se posa con sus patitas en las flores de alfalfa, pero para no botarlas por su peso, sigue haciendo vibrar sus alas, tal como los picaflores. Esta vibración de millares de alitas, hace que a la distancia la perspectiva del paisaje aparezca vibrando totalmente, maravillosa sensación visual difícil de olvidar. En las primeras horas de la mañana, es posible capturar numerosos ejemplares semi aletargados de la mariposa plateada, que a las horas de mayor calor se pone sumamente celosa. La mariposita azul de la alfalfa (*Leptotes trigemmatus trigemmatus Butler*) es abundantísima y en una mañana se podrían colectar miles de ejemplares. A pesar de esta abundancia, los agricultores de esta región no se quejan del daño que las larvas hacen en estos cultivos, lo que yo atribuyo a la exhuberancia del crecimiento vegetal, pues a la alfalfa le hacen varias cortas al año. Numerosas otras especies vuelan también aquí, apareciendo ya a esta altura, una mariposa andina: *Faunula leucoglene leucoglene* Felder.

Otro lugar de extraordinaria importan-

Pasa a la pág. 6

LOS ARBOLES DEL MAR

POR NIBALDO BAHAMONDE

En las profundidades marinas de los alrededores del Archipiélago de Juan Fernández, los pescadores cogen con frecuencia "árboles de mar" que son izados a sus embarcaciones conjuntamente con las trampas que les sirven para capturar las sabrosas langostas **(Jasus lalandei frontalis).**

La mayor parte de las personas que han tenido oportunidad de examinarlos creen que se trata de un vegetal. Aún los naturalistas de siglos pasados tuvieron sus dudas y los consideraron como seres intermedios entre vegetales y animales, asignándoles el nombre de zoofitos (de **zoion** animal, **phyton** planta). Posteriormente, un examen detenido de ellos permitió determinar su naturaleza animal. Estos árboles de mar, comunes en Juan Fernández han sido determinado por los especialistas como **Parantipathes fernandezi** y diversos naturalistas nacionales y extranjeros se han preocupado de su estudio. Viven en profundidades que fluctúan entre las 65 a 220 brazas y suelen alcanzar hasta cerca de dos metros de altura formando un verdadero bosque submarino tras el cual vive y se oculta un maravilloso mundo animal. Es de color café-negruzco, sumamente ramificado lo cual justifica su nombre de "árbol de mar" y su base se adhiere a las rocas o piedras del fondo. Si nos servimos de una lente de cierto aumento podremos observar sobre su superficie una cantidad enorme de pequeños poros por los cuales emergen, en los ejemplares aún vivos o conservados, pequeños cuerpecitos blandos que reciben el nombre de pólipos, los cuales interiormente están comunicados entre sí. Se trata en verdad de animales que viven en grupos, formando colonias, fenómeno relativamente común en Antozoos, grupo al cual pertenece esta especie. Cada uno de estos pólipos tiene una estructura bien característica, presentando fundamentalmente la forma de un pequeño saquito, con una sola abertura hacia el exterior, conocida con el nombre de abertura buco-anal, que está rodeada de tentáculos que permiten a cada uno de estos pólipos capturar las pequeñas presas que le sirven de alimento. La cavidad interior está provista de tabiques, cuyas estructuras colaboran por una parte en las funciones digestivas del animal y por otra parte en las funciones de reproducción, ya que es en ellos donde se forman los gametos masculinos y femeninos que por fusión y desarrollo ulterior darán origen a nuevos individuos, previo paso a través de varios estados de desarrollo larvario.

Cuando nos presentan ejemplares secos de esta especie y de otras similares, lo único que se conserva es el esqueleto de la colonia de pólipos, el cual es de naturaleza calcárea, duro e incombustible, de allí que se le utilice en la fabricación de boquillas de pipas y como adornos para lapiceros que son elaborados artísticamente por algunos de los isleños.

Ejemplares de esta especie y de parientes de ella, los Gorgónidos, corales y madréporas, que poseen una estructura semejante a estos "árboles de mar", se conservan en la Sección Invertebrados Marinos de nuestro Museo, frente a cuyos estantes el público por lo general, exclama: ¡Qué hermosas plantas! En verdad son hermosas, pero no olvidemos que son animales coloniales, de los cuales la mayoría de las veces sólo se conserva el esqueleto.

Colecta de..... De la pág. 5

cia científica es Baños del Toro, 80 Km. al oriente de Vicuña y a 3.300 m. de altitud. En esta región netamente andina vuelan tres especies de mariposas exclusivas de ella: La pequeña mariposita celeste metálico, *Itylos endymion endymion* (Blanchard), *Colias flaveola flaveola* Blanchard y *Andinus venustus haywardi* Ureta, 1956.

Muchas especies nocturnas del mayor interés vuelan en el valle de Elqui y sólo mencionaré a la *Erebus odorata* L., la más grande mariposa que habita Chile y que suele alcanzar una expansión alar superior a 20 cm. Esta especie ha sido colectada en Paihuano.

No me cabe duda que a pesar de haber explorado intensamente el Departamento de Elqui, tanto don Rodolfo Wagenknecht como yo, deben quedar aún especies desconocidas.

SECCION
TAXIDERMIA

LA TAXIDERMIA

POR ALBERTO MENDEZ PALOMERA

La Taxidermia es una profesión casi desconocida en Chile. Su tarea es darle "vida" a los animales muertos. Generalmente se cree que embalsamar ejemplares del reino animal significa sencillamente rellenarlos con aserrín. ¡Es todo lo contrario! El taxidermista debe tener preparación de escultor y de naturalista al mismo tiempo. Sus obras biológicas deben llevar el sello de la verdad y de la vida que necesitan los seres ya inmovilizados por la muerte, con el objeto de que las personas que visitan los museos, reciban la enseñanza remota, pero verídica, acerca de cómo son y cómo viven las especies animales de los más apartados rincones del mundo.

La Taxidermia es tan antigua, que la conocieron los egipcios y los antiguos habitantes de la América precolombina. Los museos americanos más importantes conservan los raros ejemplares disecados que poblaban América en aquellos días. Los egipcios, y los chinos, a partir de la dinastía de Wang, también adornaban sus palacios con vistosos plumajes de aves disecadas.

El mundo moderno perdió de vista estas enseñanzas y solamente en 1883 Buffon implantó la necesidad de surtir los museos de Historia Natural con especies muertos que tengan apariencia de vida. Para "dar vida" a un animal muerto, en primer lugar, se saca la piel, tal como saca un guante, volviéndolo al revés. Luego, el cuero se curte químicamente a base de ciertos ácidos (arsénico, alumbre, etc.). Mientras tanto, el taxidermista prepara un "maniquí" de paja con las medidas exactas del animal, pájaro, reptil, etc., que se ha de eternizar. Una vez vuelta la piel se coloca sobre el "maniquí" de paja, que sólo conserva el cráneo y los huesos largos de sus extremidades; para luego coserlo y ponerle ojos artificiales. ...

SECCION
BIBLIOTECA

TITULOS DE LAS PUBLICACIONES MAS IMPORTANTES LLEGADAS A LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL DURANTE EL MES DE AGOSTO

Proceedings of the U. S. National Museum. N.º 3358, 62, 1956.

Acta Physiologica. Academia scientiarum hungaricae. Budapest. T. 1-4 y Suplemento, 1956.

Archaeologia Helvetica. Societé suisse de Préhistoire, Frauenfeld. 5, 1955.

Bulletin of the Geological Institution. Uppsala. T. 36, pt. 2-3, 1956.

Institute of Freshwater Research. Fishery board of Sweden. Lund. 37, 1956.

Bonner Geographische abhandlungen. Instituts der Universität. Bonn. Pt. 16, 1955.

Ciencia y Tecnología. Unión Panamericana. Washington, N.º 18, 19, 1956.

Fishery Publications Index. 1920-54.

Proceedings of the Hawaiian Academy of Science. Univ. of Hawaii. Honolulu Tijdschrift voor Entomologie. Leiden. v. 99, 1-2, 1956.

Papeis Avulsos do Dept. de Zoologia. Sao Paulo.

American Journal of Science. Yale University, Connecticut. U. S. A.

The Ohio Journal of Science. Ohio Academy of Science. T. 51, 3, 1956.

Instituto Español de Oceanografía. Nos. 69-73, 1955.

Natural History Miscellanea. Chicago Academy of Science, Illinois. t. 152-155, 1955.

Bulletin of the Chicago Academy of Science, Chicago. T. 10, 9-10, 1956.

Reports of the Lund University Chile expedition. Lund. Nnos. 24, 25 y 26. 1956.

Revista de Indias. Consejo Superior de Invest. Cient. Madrid. Nos. 61-62.

Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Caracas. t. 1, 2, 1955.

University of Kansas Publications. Museum of Nat. Hist. v. 8 N.º 6; v. 9, N.º 4-6, 1956.

Morris Arboretum Bulletin. Cornell University. Ithaca. V. 7. N.º 2, 1956.

Alvarez Conde, José: "Arqueología Indo-Cubana". La Habana.

PAGINA DONADA POR ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES "MASTER"

GUIA PROFESIONAL

Dra. Lucila Capdeville
Neuro-Psiquiatra Infantil
Miraflores 212-Fono 30385
Pedir hora telefonicamente

Dr. Dusan Yancovic Y.
Neuro-Psiquiatria Pediatria
Miraflores 212-Fono 30385
Pedir hora telefonicamente

ARQUITECTO
Jaime Bendersky
Ahumada 370 - Oficina 619
6.º Piso - Teléfono 67918

Artista Taxidermista
A. Mendez Palomera
Embalsamo toda clase de animales
St. Domingo 4951 - Tel. 90732

Margarita Friedemann
Música - Instrumentos - Cuerdas
Agustinas 1267 - Casilla 3937
Teléfono 88360

GUIA COMERCIAL

ARTICULOS DE VIAJE
DEPORTES - MARROQUINERIA
Maletería Americana
Ahumada 12 - Teléfono 87028

Sombreros para Damas
MR. PAUL
Modelista de Paris
Agustinas 972 Of. 326 3º Piso

REFRIGERACION, KELVINATOR
AVISOS LUMINOSOS
Katz, Johnson S. A. C.
Gral. Mackenna 1920 - Fono 83096

SU HOTEL PREFERIDO:
Hotel Panamericano
Huérfanos esq. Teatinos
Teléfono 82911

CINEP
Películas Documentales
Científicas, Educativas
Ahumada 312 - Of. 609 - Tel. 66480

Cocinas - Estufas - Lavadoras
Establecimientos Industriales
MASTER
Independencia 864
Fono 370608 Casilla 8874

LA CASA FOTOGRAFICA
DE SU CONFIANZA
CASA LOBEN
Agustinas 1070 Santiago

BOTERIA
FRANCESA
Depósito de la Fábrica de Calzado
JOSE O. PEREZ
San Antonio 98 Esq. de Moneda
Teléfono 69211 - Santiago

LIBRERIA
FUTURO
LIBROS CIENTIFICOS
ANTROPOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES
Mac Iver 52 - Fono 66207

Acuarios-Peces Exóticos-Accesorios
Erwin Neumann N.
Blanco Viel 1191 Paradero 10
Gran Avenida

¿Sabía Ud. que....

Que el Canal de Suez fué hecho por Ramsés II en el siglo 13 antes de Cristo?

En el transcurso de los siglos fué invadido y obstruído por las arenas del desierto hasta que, alrededor de 600 A. C., el faraón Nekho lo restaura. Heródoto, el historiador griego, dice del Canal que es tan largo, que su travesía dura cuatro días y tan ancho que dos triremios (naves grandes con tres corridas de remos a cada lado) pueden navegar lado a lado. 100 años más tarde, el rey persa Darío repara y ensancha nuevamente el canal; le da 45 m. de ancho y 6 m. de profundidad. Después sigue una época de silencio. Solamente 500 años más tarde, Plutarco cuenta, que después de la batalla de Actium, Cleopatra quiso llevar su flota por el Canal al Mar Rojo, pero no pudo, debido al mal estado de la obra. Los geógrafos romanos sabían del Canal y lo llamaban "Amnis Traianus" (posiblemente este emperador ha tratado de reconstruirlo). En la mitad del siglo VII. el Califa Omar, después de haber conquistado el Egipto, repara el Canal y durante los próximos 100 años, la flota árabe navega por él entre el Nilo y el Mar Rojo. Alrededor de 770, el Califa Abu Chafar hace rellenar el Canal, para impedir la invasión del Egipto por los rebeldes de Arabia. En el siglo XV, los restos del Canal son claramente visibles todavía y en 1884 unos monjes que viajan a Abisinia los describen. Entonces nace el mito, que el Canal nunca había sido terminado, porque siendo el nivel del Océano Indico más alto que el del Mediterráneo, Egipto habría sido inundado, si se hubiera abierto el Canal.

Lo mismo dicen todavía los ingenieros de Napoleón, cuando éste conquista el Egipto en 1799 y el emperador desiste del proyecto. El moderno Canal de Suez no se construye hasta la mitad del siglo XIX.

Director: Grete Mostny G.

Impreso: Imprenta del Museo Nacional de Historia Natural

CASILLA 787 - SANTIAGO